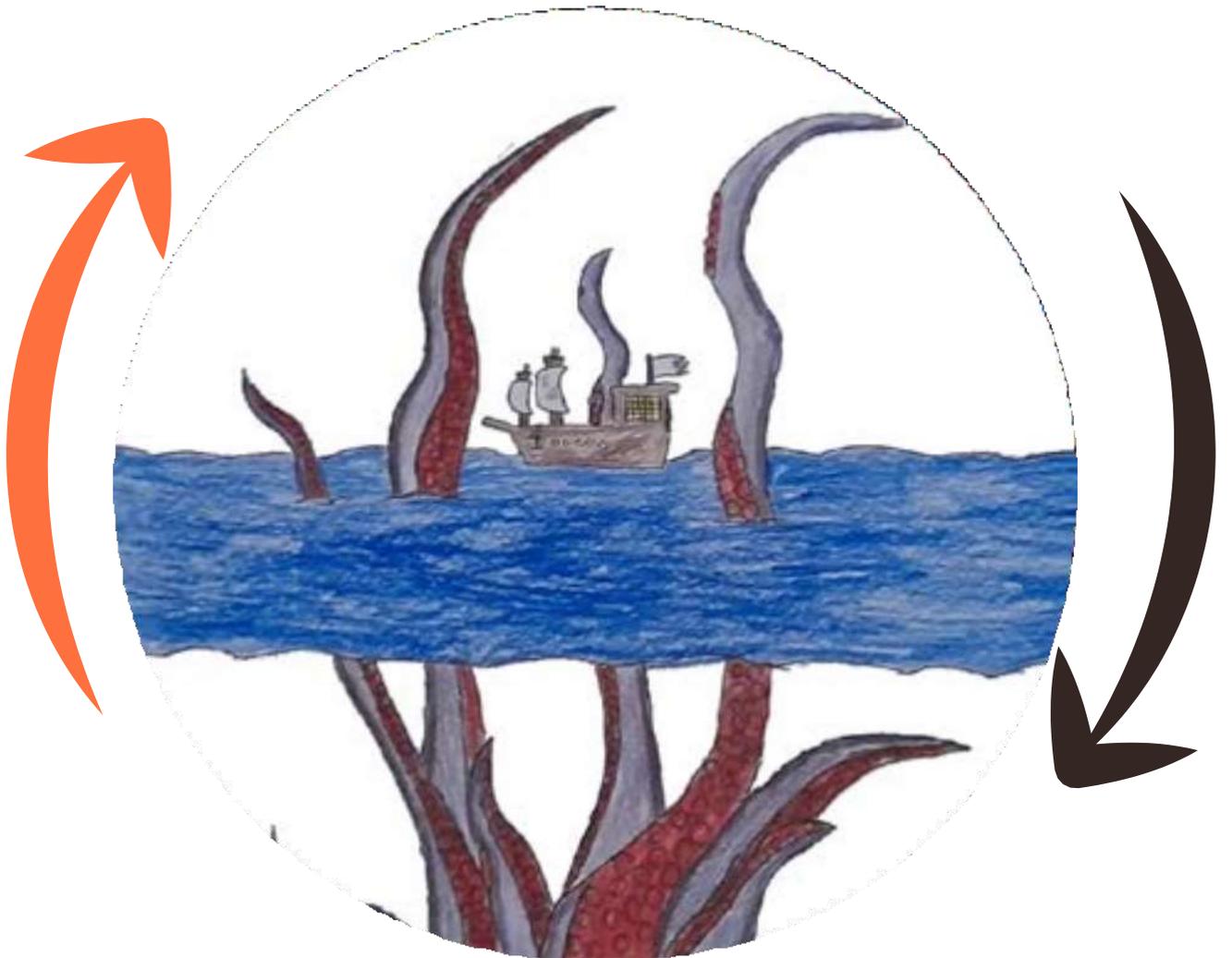
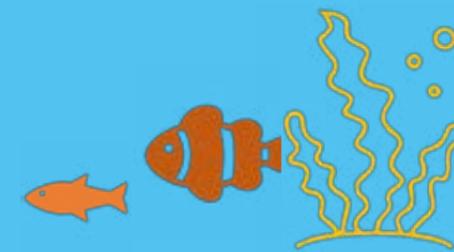
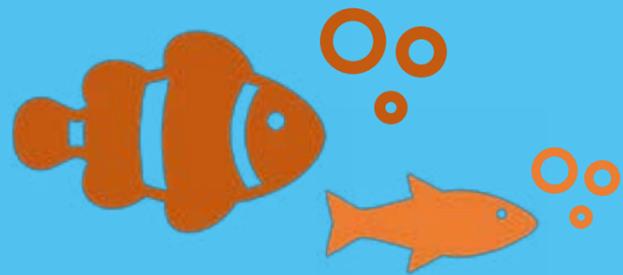


A la caza del Kraken

COLEGIO CEU SAN PABLO (VALENCIA)



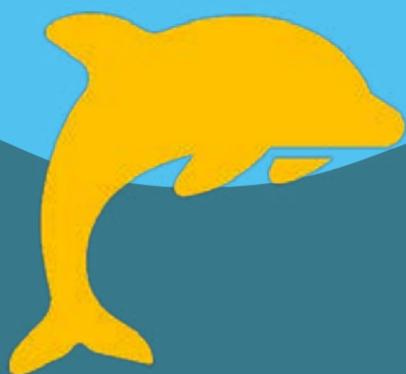
Autores: Roque Calabuig, Gonzalo Ferri y Jiarui Zheng
Tutores proyecto: Javier Miragall, Vanesa Romero, Francisco Haro.

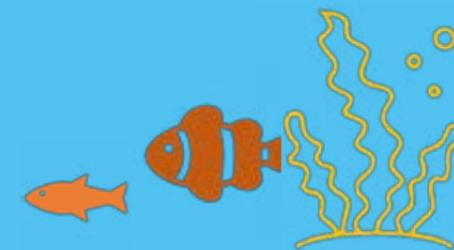
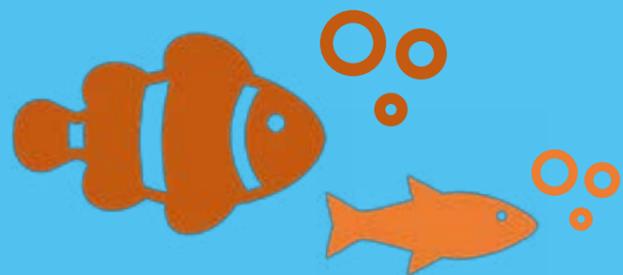


Era una mañana soleada del 14 de octubre de 1784. Gibraltar estaba tranquila, eran las 7:36 de la mañana y estábamos cargando el barco con provisiones para salir en busca de la majestuosa criatura el KRAKEN. Porque si lo matábamos un mercenario marroquí nos daría 100.000 euros en efectivo. Nos montamos en nuestra embarcación en busca del misterioso engendro, pero había un problema: no sabíamos dónde se escondía el monstruo. Por suerte, algunos habitantes nos contaron historias extravagantes y leyendas sobre una criatura marina muy grande que vieron en sus viajes al Mar Negro y entonces supimos dónde buscarlo.

Mohammed era un hombre misterioso y violento que nos daba un poco de grima por su oscuro pasado. Hizo trabajos muy peligrosos y movimientos ilegales como cuando en Venezuela robó el banco más grande del país con una banda de 14 personas que fueron todas detenidas menos él, que consiguió huir a España buscando una mejor vida.

La tripulación estaba formada por: Mohammed que era el capitán, Juanjo el marinero que tenía mucho carácter, Paco, el vigía que siempre estaba atento con su inseparable loro Lucas, Frank el pescador que podía cazar un atún de 4 metros de largo con una sola mano y los ojos cerrados. Por último, yo, Mario el cocinero, que podía hacer un estofado riquísimo con cualquier cosa comestible.



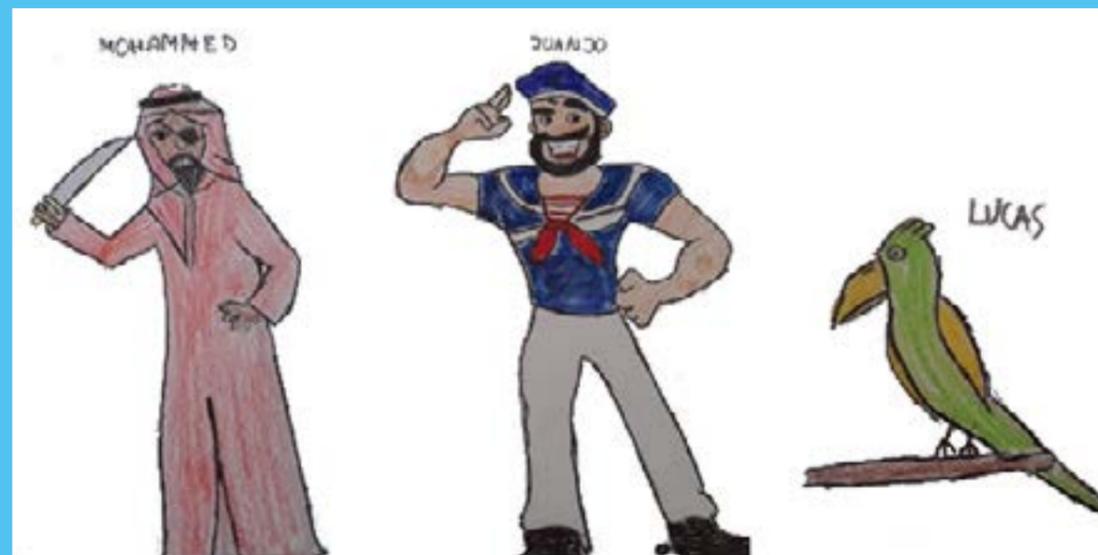


Empezamos la travesía el 25 de octubre a las 12:00 de la mañana, el primer puerto dónde paramos fue Malta.

Allí compramos provisiones, barriles con vino, frutas, verduras y carne para poder sobrevivir. Después de, por supuesto, visitar la catedral de San Juan, la Gruta azul y el templo Hagar Qim, tuvimos un problema con los alguaciles porque en la taberna donde paramos a almorzar, reconocieron a Mohammed y tuvimos que salir pitando de allí.

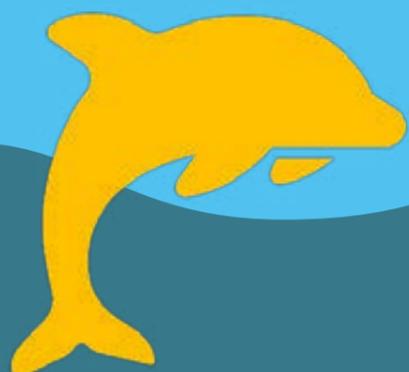
Después de rodear Italia paramos en el puerto de Atenas y tuvimos que llamar a un mercenario porque había un impuesto de entrada de 100 euros. Visitamos la Acrópolis y el barrio de Plaka.

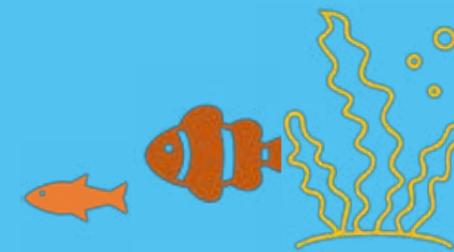
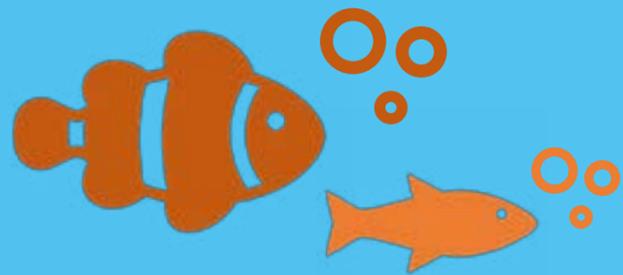
Al salir del puerto de Atenas nos adentramos en territorio enemigo, porque el mar negro era la casa del KRAKEN...



Mohammed le dijo a Paco que se concentrara y Frank cargó sus trampas para matar al KRAKEN, cargamos los cañones y ya estábamos listos para acabar con él.

Estuvimos durante dos horas buscando, pero no lo encontrábamos. Al fin, sobre las 03:30 de la madrugada Paco, que estaba de guardia, vio una silueta enorme en el agua, entonces despertó a sus compañeros.

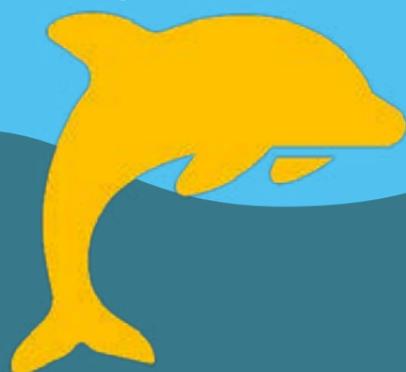


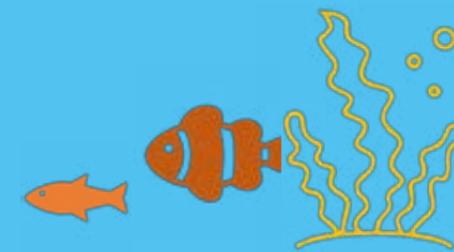
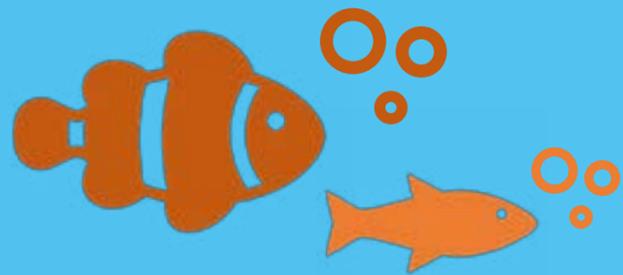


Paco nos avisó de que aquello se acercaba lentamente, y Frank cogió su arpón y lo tiró hacia la sombra con tanta fuerza que se hundió más de 120 metros, pero la criatura no hacía gestos de que le hubiera tocado. Nosotros nos asustamos y entonces Juanjo bajó a la sala de cañones y escuchamos que cargaba uno. Cuando saliera la criatura le atacaría. Pero, de repente, sacó un tentáculo de 25 metros de largo y nos atacó con tanta fuerza que dejó a Frank inconsciente y a Mohammed con la pierna derecha y el brazo izquierdo malheridos. Yo los llevé corriendo al camarote principal donde los dejé sobre una camilla y volví a salir para ayudar a los demás. También bajé a disparar los cañones con Juanjo y Paco. Había que acabar como fuera con la fea y monstruosa aberración...

Finalmente, una de las trampas funcionó porque Frank tuvo la magnífica idea de poner estratégicamente redes electrificadas. Así conseguimos cortarle un tentáculo, pero al caer sobre el barco rompió el timón. No hubo ningún herido grave, aunque Paco se hizo un corte en la sien.

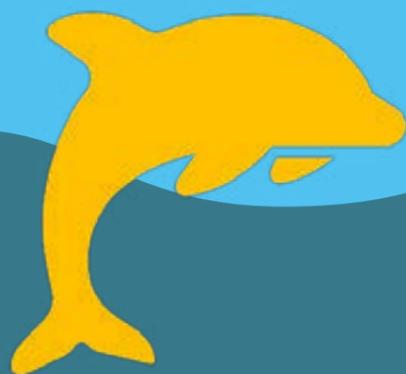
Entonces Juanjo tiró al agua el tentáculo de nuevo, el KRAKEN asomó la cabeza y Juanjo disparó el cañonazo que le sacó un ojo, pero aun así el monstruo seguía dando guerra, y nosotros seguimos disparando. Finalmente, al octavo disparo fue abatido y murió dejando un charco de sangre en el agua.

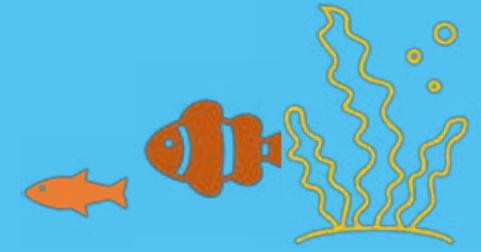
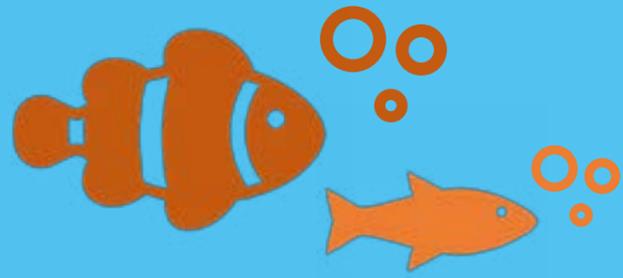




Nos felicitamos por haberlo conseguido. Llamamos de nuevo al mercenario para que nos diera la recompensa y le dimos nuestras coordenadas. Tuvimos que esperarlos durante 12 horas para que llegaran y cuando lo hicieron nos dijeron que ya podíamos volver a casa porque su jefe nos estaría esperando en Gibraltar.

El trayecto de vuelta tuvimos que hacerlo todo del tirón, fue un fastidio porque estuvimos 17 días en el barco sin parar, pero al final llegamos sanos y salvos, y amarramos el barco en el muelle de Gibraltar el 3 de diciembre a las 23:29. Una vez allí llevamos al hospital a Mohammed y a Frank donde les curaron las heridas y recuperamos energías después del largo viaje. Nada más salir fuimos al punto de encuentro con el mercenario.





*El mercenario nos llevó a un almacén y nos dio nuestra
suculenta recompensa que repartimos entre todos
honestamente.*

*Ahora ninguno de ellos sigue vivo, porque esto ocurrió hace
mucho tiempo, pero seguro que la historia fue pasando de
generación en generación y hoy, los tatarata tatarata
tataranietos de la tripulación se siguen imaginando como
Mohammed, Juanjo, Paco, Frank y Mario acabaron con
el monstruoso KRAKEN.*

FIN

